

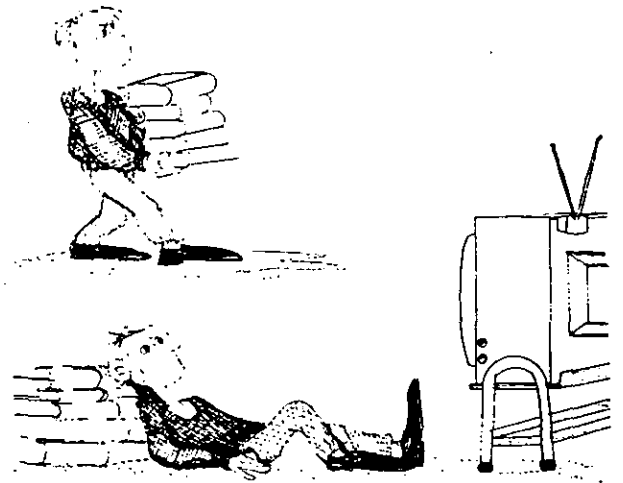
Educación, Comunicación y Cultura en las facultades de Comunicación Social.

Gilberto Bello D.

I.

En América Latina, la vida de cualquier profesional es un reto diario. Signados por la contradicción, los comunicadores sociales estamos abocados a dar respuesta a las manifestaciones conflictivas. Este propósito discutido en la mayoría de los foros, en encuentros y en seminarios, está aún muy lejos de ser alcanzado. Si miramos en torno a la educación encontramos que ella se reafirma cada vez más como un vehículo para la mera asimilación de una cultura diferente a la nuestra. El campo de la cultura, congruente con la educación, parece condenado a negar sistemáticamente nuestros propios valores. La comunicación, tiende a convertirse en la gran palanca de apoyo del estado para difundir hechos culturales y educativos, que evidentemente convergen hacia el fortalecimiento de los marcos propios del poder.

En este orden de ideas, asistimos a lo que podría llamarse la dictadura de la sinrazón, y consecuentemente a lo largo y ancho de la comunicación, se extienden todo tipo de procedimientos de reducción positivista, impidiéndonos el enfrentamiento con nuestras propias singularidades.



Las facultades de comunicación social no han sido ajenas a esta influencia. En sus comienzos fueron una prolongación de las escuelas norteamericanas y con el trascurso de los años sus programas han levantado un muro infranqueable entre su mundo interior y las necesidades de la disciplina con el mundo exterior. Totalmente aprisionadas en su desarrollo, plantean problemáticas idealistas, revelando inmediatamente proposiciones falsas frente al objeto que tratan de analizar.

Por tanto y como primera conclusión, queremos llamar la atención sobre la necesidad de reflexionar sobre el tipo de instrucción que imparten las facultades: se precisa formar un comunicador con

capacidad para desarrollar actitudes nuevas y comprometidas.

II.

Las Facultades de Comunicación Social enseñan los fenómenos de la cultura como una pluralidad de prácticas desconectada de nuestra historia. No es difícil ver en nuestro medio, las manifestaciones apologéticas a valores culturales que nada tienen que ver con nuestro entorno y sus condicionamientos. Nuestros países pertenecen a la cultura de la dominación y como tales hemos de mirar nuestra historia de la cultura desde dicha perspectiva. Debemos reconocer con fuerza crítica dónde se ubica nuestro espacio cultural, cuáles son las fuerzas que han determinado su desarrollo, qué tipo de valores la han determinado, qué tipo de negación o de síntesis ha generado. Solo preocupándonos por dar respuesta a estos cuestionamientos, estaremos en la ruta de las evidencias que nos pueden conducir a la formación de un sistema teórico de nuestra realidad. Desafortunadamente nuestra educación es equívoca, y vivimos encubriendo en formas abstractas y fragmentarias nuestra cultura. En este sentido, la cultura se ha convertido en un inmenso fichero que entrega, a través de la educación, formas terminantes y píldoras contra la imaginación, produciendo como resultado el "despotismo ilustrado" y una instrucción paralizadora, formalizante y pragmática.

Nuestro segundo llamado de atención va en la línea de crear en nuestras facultades el espacio de la comunicación, allí debemos esforzarnos por desplegar toda nuestra inventiva. Contribuir en dicha construcción es tarea de todos los comunicadores latinoamericanos.

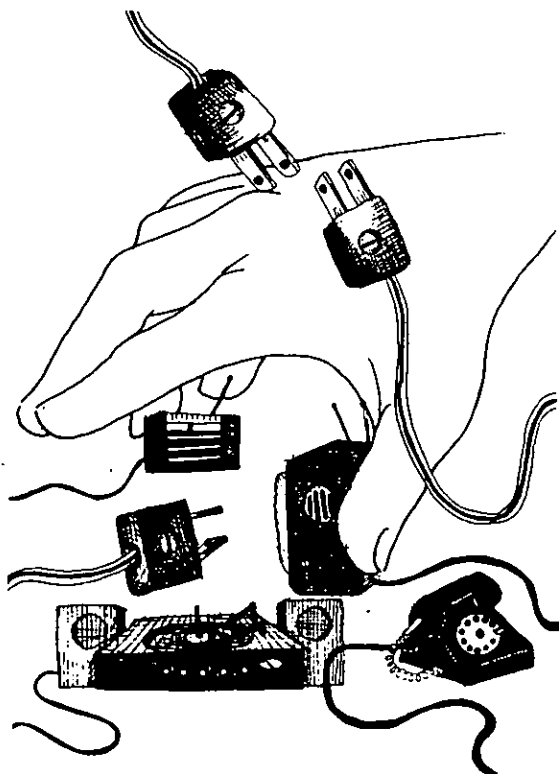
III.

La educación formal cumple en nuestros países con un objetivo claramente definido: desviar la atención de nuestros verdaderos intereses. No es trabajoso descubrir la frustración de los estudiantes de la comunicación frente a los currículos que las facultades estructuran. Los estudiantes no encuentran en la academia los contenidos que aspiran aprender para enfrentar una práctica profesional adecuada y mucho menos para dar respuesta tanto a sus inquietudes sociales como políticas. La educación se ha convertido entonces en una **falsación** del proceso de socialización. Las alternativas propuestas por las universidades parecen caer en el vacío y no responden a la ansiada vinculación de los marcos teóricos con las urgencias que los desequilibrios y las contradicciones de nuestras sociedades están demandando.

En términos de comunicación, se ha implantado la peligrosa tendencia de orientar la misión educativa hacia el mercado de trabajo. Este postulado en apariencia no presenta ninguna contradicción. Examinemos a qué conduce esta miopía histórica y disciplinaria: se dice frecuentemente que hay que preparar estudiantes para el mercado de trabajo, obviamente este propósito debe formar parte de la instrucción. Pero, ¿qué puede pasarle a una disciplina cuya determinación de contenidos y de prácticas se orienta únicamente a convertirse en fábrica de periodistas, publicistas y profesionales de la comunicación empresarial? Siendo simplista, podemos adelantar una conclusión, la comunicación tiende cada vez más a convertirse en un proceso puramente instrumental y cada vez menos en una ciencia orientada al conocimiento de los mecanismos que presionan y determi-

nan un importante campo de la vida social, como es el estudio de los procesos de la comunicación y su influencia en la estructura de la sociedad.

La comunicación por tanto no puede ser solamente una manera de satisfacer la demanda del sistema, en términos concretos "tiene que estar vinculada a la lucha por la transformación de unas estructuras socio-económicas que impiden, precisamente, que haya una verdadera comunicación, y no a la facilitación en el dominio de toda nuestra estructura cultural por parte de la moderna tecnología de los países capitalistas".



IV.

Un aspecto de vital importancia para la comunicación es su relación con los procesos tecnológicos. La tecnología al igual que los medios de comunicación masiva, son un triunfo del hombre en su secreto destino por dominar las entida-

des naturales. Su difusión y sus adelantos deben estar al servicio del hombre y de la sociedad en su conjunto. Categóricamente no puede aceptarse su uso para la manipulación y mucho menos para ejercer dominio y violar en forma flagrante el derecho que todo ser humano tiene de su goce y su autorrealización.

La historia de nuestros países está plagada de falsas esperanzas, una de ellas se relaciona directamente con el uso de la tecnología. Ya en 1940, cuando se extendían por el mundo las formas de estado totalitarias, la escuela de Frankfurt llamaba la atención sobre los peligros que se cernían sobre las sociedades menos desarrolladas, desde el mismo momento en que la tecnología se convirtió en arma de carácter ideológico y la ciencia se ponía al servicio de la destrucción. Octavio Paz en un premonitorio ensayo señalaba este peligro "la técnica es internacional. Sus construcciones, sus procedimientos y sus productos son los mismos en todas partes. Al suprimirse las particularidades y las peculiaridades nacionales y regionales, empobrece al mundo. A través de su difusión mundial, la técnica se ha convertido en el agente más poderoso de la entropía histórica. El carácter negativo de su acción puede condensarse en esta frase: *uniforma sin unir. . .* El peligro de la técnica no reside únicamente en la índole de muchas de sus invenciones sino en que amenaza en su esencia al proceso histórico. . . la técnica moderna ha operado transformaciones numerosas y profundas pero todas en la misma dirección y con el mismo sentido: *la extirpación del otro*".

En este orden de ideas, la comunicación se fue convirtiendo paulatinamente en un vehículo donde la técnica goza del privilegio de la respetabilidad social.

Pero ustedes se preguntarán, a ¿qué tipo de técnica se refieren? Nos referimos a aquella que intenta cambiar la mente de los jóvenes en simples repetidores de formas probadas y validadas para otras sociedades, a la que no concede posibilidad alguna para la reflexión, a la técnica avara que impide una adecuación a las circunstancias históricas, y sobre todo, a la que intenta homogeneizar e introducir ideas extrañas y perniciosas en nuestras sociedades. Desafortunadamente nuestras escuelas de comunicación han recibido, en muchos casos, de buen grado este elemento, convirtiendo con ello a las nuevas generaciones en cultoras de sus diferentes modalidades, despreciando por supuesto la reflexión y la práctica teórica, por considerar que estos valores ya no subrayan el carácter de nuestras sociedades. Bien puede ocurrirnos desde este punto de vista, que nuestras sociedades por no acentuar el estudio de lo propio caigan sin remedio en un destino aterrador "marcar el paso y caminar en círculos".

V.

Sin desconocer la importancia y la irreversibilidad de los medios de comunicación al interior de la sociedad, es pertinente hacer notar que en nuestra América su utilización no siempre ha obedecido a necesidades culturales propias de cada país. En este punto las universidades intensifican sus procesos de instrucción bajo el supuesto de preparar un "comunicador" conocedor de los más refinados secretos de los medios de comunicación. En esta preocupación, algunas veces sin quererlo, hemos restringido el objeto de nuestra disciplina casi hasta convertirlo en un proceso de adiestramiento similar al que cumple un tecnólogo en una empresa, donde a fuerza de repetir las ta-

reas, conoce en poco tiempo la rutina y su mecánica.

Las políticas globales de comunicación para América Latina enfatizan en: "la afirmación de la independencia cultural de los países o de la región. . . La necesidad de buscar en nuestra idiosincrasia un motivo de inspiración y el aliciente que estimule los propósitos de superación. . . Que la educación que necesitamos es aquella que nos prepare para el ejercicio de la libertad y de la autonomía espiritual; porque el objetivo de la independencia cultural requiere hacer conscientes a las personas de la estructura social opresiva que les rodea y condiciona. . ." Después de reflexionar sobre lo anterior, nos preguntamos: ¿las facultades de comunicación están preparando a sus estudiantes para fomentar el conocimiento de su realidad? ¿se preocupan por preservar su identidad cultural? ¿la idea que poseen de educación emana de una reflexión sobre los problemas más urgentes que nos aquejan?



¿Aplican adecuadamente la ciencia y la tecnología en la formación de los futuros profesionales? Nosotros pensamos que dar respuesta a los interrogantes anotados debe ser preocupación tanto de directores, administrativos y cuerpo de docentes en cualquier Facultad de Comunicación en América Latina.

VI.

Si por cultura entendemos no un mero proceso instrumental, cada vez más estructurado, sino también la tentativa de la comunicación y la ampliación de posibilidades para el mejoramiento de todas las personas, y "un cambio de actitud en cuanto a la necesidad de escuchar, de abrir las ventanas a las voces de la calle", entonces desde esta perspectiva de la cultura es preciso enjuiciar la formación que las facultades de comunicación están impartiendo a sus estudiantes. Nos hemos quedado dando vueltas alrededor de nuestras necesidades, algunas veces ni siquiera nos atrevemos a adentrarnos más allá de lo que aparentemente conocemos o manejamos, tenemos un inmenso temor a la producción de formas de reflexión y de investigación apartadas de los cánones "aceptados por la comunidad de científicos", pero sobre todo tenemos temor por explorar nuevos campos.

La comunicación no puede seguir siendo el campo de los medios de comunicación y su influencia en las decisiones de la vida colectiva, o en la esfera del poder.

Ahora mismo, atosigados por mensajes transmitidos por los agentes del terror, un comunicador debe esforzarse por contraponer a la cultura oficial, un tipo de esquema donde la actividad de comunicación y su papel sea el dar respuesta

a las preguntas colectivas. De tal suerte que no necesitamos un comunicador anodino, necesitamos intensificar la investigación y orientar su rumbo hacia otros campos: la relación entre comunicación y cultura, el estudio de la cultura desde la literatura, el arte, la lingüística, la semiología; reflexión hacia una filosofía de la comunicación en nuestros países, investigaciones en la línea de fundamentos críticos para una investigación, acción en comunicación, investigación acerca de la relación entre poder y comunicación. Una reflexión más aguda nos permitiría encontrar otros campos propios donde los comunicadores tenemos injerencia.

Ya es tiempo de develar la contradicción, pero ante todo es tiempo para poner en práctica una comunicación al servicio de nuestros intereses y no al servicio de un vecino activo y voraz.

NOTAS:

- 1 GALEANO, Eduardo. *La Aventura de la Comunicación*. En el Viejo Topo No. 19. Abril, 1978.
2. GOLSEN, Rose K. *La Estructura y Función de los Medios de Comunicación Masiva Vistos como Institución Sociológica*. Bogotá, 1972.
3. PAZ, Octavio. *IN/Mediaciones*. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1979.
4. *Comunicación y Cultura. La Comunicación Masiva en el Proceso Político Latinoamericano*. No. 3 Editorial Galerna, Buenos Aires. 1974.
5. GALEANO, Eduardo. Artículo citado.